

Hacerse humilde como María

María confesaba que todo en ella era don de Dios. Guardaba secretos los favores celestiales con los que había sido agraciada, aun a su mismo esposo. Atribuía a Dios las alabanzas que recibía. Se colocaba en el último lugar, en el servicio a los demás. No temía los desprecios: no se le vio en Jerusalén el día de Ramos, cuando el pueblo recibía a su Hijo con tanto honor, pero no dudó en aparecer en el Calvario donde se le reconocía como la madre del condenado.

Santa Catalina, tú has guardado en el silencio la maravillosa gracia de haber visto a la Santísima Virgen. Ruega por mí cuando busco el valorarme en detrimento de los demás

Oh María, Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, tú que tuviste horror al orgullo, ponme la vestidura de la humildad.

Y acuerdate de... (mi intención particular)

Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre...

*¡Oh María sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a Ti!*

Amar como María

Cristo nos ha dado este mandamiento: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo. María ha cumplido plenamente este doble precepto. Según San Bernardo, el amor de Jesús entró como una espada en el corazón de María y lo atravesó de un lado a otro de manera que ningún pliegue quedó sin herida de amor. El corazón de María se transformó en fuego y llama, fuego a causa del amor que ardía interiormente, llama resplandeciendo al exterior por el ejercicio de la caridad. Cuando María llevaba a Jesús en sus brazos, podía decirse que «era el fuego llevando al fuego».

Santa Catalina, que los dos Corazones de la medalla me recuerden el amor a Dios cuando mi fervor se enfríe, y el amor al prójimo cuando me prefiera a los demás.

Oh María, Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, como en Caná, pide a tu Hijo por mí. Dile: «No tiene amor», y obténme la gracia de practicar la caridad, como Tú.

Y acuerdate de... (mi intención particular)

Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre...

*¡Oh María sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a Ti!*

Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa
140 rue du Bac - 75340 Paris Cedex 07
<http://chapellenotredamedelamedallimilagreuse.com>

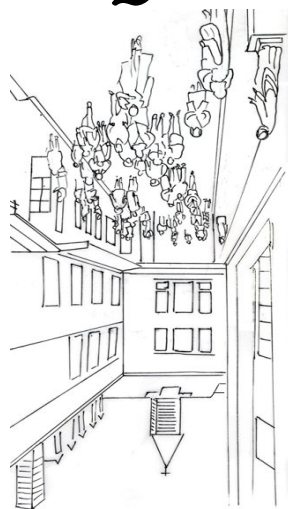


recemos 7 días...

María

a

Imitar



Los carnes
de
la capilla
español

2005

Santísima Virgen, tú que oraste siempre con perseverancia, dignate obtenerme el amor a la oración y al silencio, porque a Dios le gusta hablar en el desierto, como lo declara El mismo por boca del profeta Oseas: «La conduciré a la soledad, y le hablaré a su corazón».

*¡Oh María sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a Ti!*

Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Y acuerdate de... (mi intención particular)

Oh María, Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, obténme la gracia de obedecer fielmente a la voluntad de Dios y de soportar la cruz en paz. desbordar por la cólera.

Santa Catalina tú que has soportado con dulzura las contradicciones, ruega por mí cuando me deje hecho María a lo largo de su vida. Cuando la mujer del Evangelio gritó: «¡Dichoso el vientre que te llevó!» Jesús respondió: «Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.»

La Santísima Virgen estaba tan realmente unida a la virtud de la santidad que se da a sí misma el título de sierva. La humildad de una sierva consiste en estar siempre dispuesta a obedecer. Es lo que ha hecho María a lo largo de su vida.

Obediencia y paciencia de María

3^{er} día

Creer como María

Por su fe, fue María proclamada bienaventurada por Isabel. En la pasión de Jesús, los discípulos se hundieron en la duda, y dice san Alberto el Grande, que sólo la Santísima Virgen permaneció firme en la fe.

La fe es un conjunto de don y de virtud. Es un don de Dios, puesto que es la luz que Él mismo derrama en el alma. Es virtud porque el alma la pone en práctica. Un verdadero cristiano vive en conformidad con su fe. Así la vivió la Santísima Virgen.

Santa Catalina, que has recibido con fe las apariciones de la Madre de Dios, pide por mí cuando dude.

Oh María, Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, obténme unos ojos que vean todo a la luz de la fe.

Y acuerdate de... *(mi intención particular)*

Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre...

*¡Oh María sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a Ti!*

4^o día

Esperar como María

La esperanza nace de la fe. La Santísima Virgen ha demostrado su profunda confianza en Dios, primero guardando el secreto de su maternidad milagrosa, segura plenamente de que Dios cuidaría de defender su inocencia, su honor y su vida. Lo mismo que cuando se vio excluida de la posada y obligada a refugiarse en un establo, o en el momento de la huida a un país extranjero y desconocido, y sobre todo en las bodas de Caná, al ser rechazada categoricamente su petición por Jesús, sin embargo, María, estaba segura de que su Hijo le concedería la gracia solicitada.

Santa Catalina, La Santísima Virgen te dio consejos para tu difícil misión y tu confiaste en Ella. Pide por mí, cuando me inquieto demasiado pronto.

Oh María, Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, después de Jesús, Tú eres mi esperanza, enséñame a practicar el abandono en la divina Providencia.

Y acuerdate de... *(mi intención particular)*

Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre...

*¡Oh María sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a Ti!*

5^o día

Castidad de María

Dios nos ha dado en María el modelo perfecto de esta virtud. María se consagró enteramente a Dios, abriendo el camino en la Iglesia a otros muchos. La llamada evangélica a la castidad se dirige, sin embargo, a todo cristiano, cualquiera que se a su estado de vida. Es una llamada a no utilizar el otro para mi propio placer. La castidad es una manera de vivir libre, respetando al otro como otro, luchando contra lo que en nosotros desea ardientemente la unión íntima, la trasgresión de los límites que conforman nuestra humanidad.

Santa Catalina, en tu vida tu primera mirada era para Dios. Pide por mí cuando me apegue demasiado a las criaturas.

Oh María, Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, que tu nombre, pronunciado con confianza, sea mi recurso cuando deba renunciar a las pasiones del espíritu y de la carne

Y acuerdate de... *(mi intención particular)*

Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre...

*¡Oh María sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a Ti!*

6^o día

Pobreza de María

Contemplamos a María dirigirse al Templo no con un cordero, que era la ofrenda de gentes acomodadas, sino con dos tórtolas, que era la ofrenda de los pobres. No desdeñó como esposo a San José, que vivía penosamente del trabajo de sus manos. Partió para Egipto para salvar a su Hijo, abandonando casa, familia, amigos. Cuando la virtud de la pobreza hace sentir sus espinas, ¡qué fuente de consuelo es la pobreza de María y de Jesús!

Santa Catalina, tú elegiste darte a Dios para servir a los pobres, en la pobreza. Pide por mí cuando dé al dinero una gran importancia en mi vida.

Oh María, Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, en tu sublime cántico dices: «Mi alma exalta al Señor». Obténme la gracia de no desear otro bien que a Dios sólo.

Y acuerdate de... *(mi intención particular)*

Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre...

*¡Oh María sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a Ti!*